

Palabras para un chile chico, para un chile grande

Familia, sexualidad, economía, comunidad: preguntas imprudentes para los niños y jóvenes de Huamachuco, imprudentes porque fundamentales, imprudentes porque incontestables.

Respondo a la invitación de quienes dieron lugar a una actividad que convocó a los niños en tiempo de vacaciones a preguntarse acerca de aquello que los toca y los margina. Olas de calor, una pausa en el transitar de niños y jóvenes para dar movimiento al sopor y la lentitud del verano en Santiago.

En primer lugar, mi gratitud por la invitación a hablar y hacer un discurso acerca de una experiencia que desembocó en verdaderas obras artísticas, ayudados por la técnica y por el deseo de quienes querían poner de otra manera la imagen que los participantes podían tener acerca de preguntas abstractas e íntimas. Muy probablemente estos cuestionamientos rozan las más recónditas agitaciones de quienes hemos decidido trabajar en contextos donde se supone que más que preguntar se debe solucionar, que más que conocer se debe enseñar, que más que descubrir se debe transformar. Transformar a imagen y semejanzas de valores, utopías y ensueños de teorías y teóricos que probablemente no se pueden imaginar tanta diversidad.

Segundo, la tarea propuesta es ardua, difícil, compleja, llena de tentaciones infernales, de desvíos hacia una vulgarización de un trabajo con tanto cariño llevado a cabo. Como psicólogo, quizás lo primero que podría esperarse es que pudiera interpretar los dibujos al modo de un test, al modo de una prueba proyectiva, donde a través de un código secreto, adquirido bajo no sé que circunstancias excepcionales, míticas o místicas, se pudieran desentrañar los tesoros que se encuentran escondidos tras la obra. Como si a través de un libro de claves pudiese descifrarse el mensaje oculto y recóndito de los niños y jóvenes que participaron en esta actividad. Una advertencia: si ningún psicólogo ni psicoanalista ha resultado un buen crítico de arte, es porque su técnica lo imposibilita para poder ir al encuentro con la obra de arte. ¿Por qué habríamos de soportar y validar la violencia de la interpretación de un psicólogo o psicoanalista que cree que es capaz de descifrar un dibujo infantil? ¿Por qué esto sólo se hace con las manifestaciones de los niños y no con los artistas? Nadie mínimamente respetuoso hablará de una obra si no es un como un crítico, un espectador, un visitante, un extranjero.

En tanto espectador, quiero decir que lo primero que me ocurrió cuando me encontré con los trabajos, con las pinturas, fueron enormes deseos de hablar, de manifestar mi sorpresa, de saber el cómo habían logrado llevar a cabo una técnica que parece delicada y deslumbrante.

Invitar a los niños a dibujar, pintar y diseñar sobre determinadas temáticas responde probablemente a un deseo de poner a través de una expresión –como escritura- lo que son capaces de sentir y reflexionar los niños sobre asuntos urgentes que requieren de un espacio de atención.

El valor, el acto imprevisto quizás -hermoso a la vez- se encuentra en que seguramente no existen las palabras adecuadas, o éstas no tiene un lugar de recepción, como es el poner al desnudo algunas de las reflexiones que ocupan el sentir de los niños. Probablemente la ventaja del dibujo y la técnica empleada es que esta interpela a que el otro, el nosotros, nos preguntemos acerca de lo que quiere decir la obra. Nos interroga y fundamentalmente nos interpela como una palabra propia, que no puede haber sido aprendida ni en un banco de escuela, ni en sermón dominical.

El valor de este trabajo es que nos invita a pensar sobre un lenguaje que, primero, es interceptado por nuestros sentidos. Los colores, la textura, el trazo y la línea, los nombres inscritos, suscitan primeramente el encuentro de la sensibilidad y gracias a ella, entonces nos permite quedar más expuestos a algo así como el “mensaje” o el *decir* de la obra.

En tanto mensaje, hay aquí, indudablemente, mucho más de lo que quisieron decir niños y jóvenes. Pareciera que las obras ya acabadas no pertenecieran más al autor y obliga a nosotros, como espectadores, a preguntarnos acerca del mundo que estamos construyendo y sobre el futuro que le estamos dando:

1. ¿Qué estamos haciendo con nuestro trabajo? ¿Qué es la economía? ¿La economía es la administración del dinero? Economía remite etimológicamente al arte de administrar una casa. Me parece bastante claro que una buena parte de los dibujos nos quieren hacer sentir que existe una brecha, que hay una separación innegable, manifiesta y controlada de los recursos. Que existen diferencias fundamentales entre quienes poseen recursos económicos y los que no tienen. La fachada, la morada, la vivienda y la vestimenta reflejan la desigualdad en la distribución del dinero. Existe un trabajo más importante que otro, y personas valen monetariamente más que otras, esto no es invisible para los ojos de quienes viven en una situación de pobreza; la inequidad y la violencia se encuentra tan sólo a un paso. Hay un señalamiento de una separación, de paredes que protejan a quienes tienen más recursos económicos. *La uniformidad es pobreza, la diferencia es riqueza.* La morada, la casa, son los síntomas visibles de una sociedad que parece no estar en paz consigo misma. Las paredes son las barreras de la represión, como las grandes autopistas urbanas por donde rozamos lo reprimido pero que no lo trasparamos, no lo tocamos, lo dejamos alejado, o pasamos rápidamente por él.
2. El barrio, la comuna, la comunidad, lo que rodea inmediatamente a la casa. Mi entorno próximo, aquello que debo atravesar cada día para entrar y salir de mi morada. Una especie de membrana que delimita lo interior y lo exterior. Espacio intermedio, de transición. Una reflexión cuidadosa no podrá dejar escapar que la construcción de un barrio requiere de espacios en donde sus habitantes puedan encontrarse, organizarse, comunicarse, dialogar y jugar. Curiosamente en las placas un elemento que se repite es la “cancha de football”, espacio potencial, espacio intermedio entre lo interior y lo exterior. El lugar en donde se tiene un primer acercamiento a lo exterior o lo que será la construcción de una realidad consensuada. El barrio del futuro imagina y proyecta un lugar más importante para el juego, el descanso, la naturaleza y una amplitud que permite el encontrarse, así como la distancia y la soledad. Común y separado a la vez, debe sostener la ambigüedad del encuentro con el otro, como la distancia que me permitirá un diálogo o libre juego. El espacio común, el entorno de mi barrio más que útil debe ser un lugar que no tiene otra finalidad que el encuentro, agradable a los sentidos. Como el primer gusto, el primer aroma antes del encuentro. El barrio del futuro trasciende la vida individual, es la invitación a un primer sueño colectivo en donde puedo imaginar que existirá un espacio para jugar...

Como en una especie de transición, la economía alude a una concepción de la distribución y relación al Otro entendido como la humanidad, el hombre, el hermano o el prójimo. El conducir a un país en donde cada cual pueda tener conciencia que su trabajo está destinado ¿a qué? ¿a un bienestar personal? ¿a una comunidad cultural? Son las

preguntas que interrogan al espectador. Si Chile es un sujeto, entonces este país en “vías de desarrollo”, es decir que aún no ha llegado a la mayoría de edad, ¿cómo podrá conseguir su adultez sino reflexionado acerca de la relación del hombre con su trabajo y los productos que provengan de él? ¿Cómo puede entenderse la distribución en este contexto? La reflexión que creo que puede estar esbozada a través de estos cuadros quisiera guiarla más que hacia una temática de política económica hacia el concepto y la relación al Otro que está implicada en las representaciones y sueños de los autores de estas obras. ¿Cuál es el lugar que tendrá el otro en mi trabajo y en mi descanso? ¿Qué valores orientan todavía, idealmente, a los niños y qué piensan sobre la justicia? ¿Y que es lo que hace nuestra sociedad y nuestra cultura para que los sueños de niños terminen siendo nada más que sueños de niños? La transformación podría comenzar en mi barrio, en mi entorno, propiciar que estos sueños se transformen en ideales de una comunidad que puede estar dispuesta a luchar por valores y sueños que los representan.

La primera parte es entonces una invitación de los gestores de este proyecto a pensar la vida pública de los niños de la Huamachuco. El espacio público y la concepción de hombre asociado a ello. Es en definitiva la relación pública hacia el Otro.

En la segunda mitad encontramos una invitación a pensar la vida privada de los niños y jóvenes al interior de la familia, junto con la interrogación acerca de la sexualidad. Es decir la relación privada, amorosa al Otro.

3. Desde el punto de vista de la familia los niños parecen sugerirnos que los personajes de la historia son una pareja de un hombre con una mujer y su hijos, amándose, besándose, quizás también tristes o enojados, encerrados en la casa, donde no aparece su intimidad. Las relaciones familiares construidas aquí parecen teñidas de un fuerte ideal social, lugar de expresión de las emociones. La familia quizás entendida aquí a partir de las producciones de los niños como un lugar en donde se juega la vida emocional de cada individuo. Lugar para compartir sentimientos, clima, atmósfera, donde se cultivan los sentimientos sociales, la esperanza o la decepción. En la labor clínica a menudo me siento llevado a pensar la familia del niño. Me sorprende que ante problemas, como rendimiento escolar y de violencia, no sea escuchado más que un problema que le pertenece al niño solo, por un cuerpo rebelde, móvil, sin control que desborda. Es más doloroso pensar, en cambio, que los niños en cuanto sujetos, manifiestan a través de su conducta, un malestar, un sufrimiento, que parece ser condenado por una serie de etiquetas sociales, o incluso por medicamentos, o por la atribución a una cierta genética que les excede. “Igual al padre”, “no podría ser de otra manera viniendo de esa familia” parecen sentencias que adolecen de una falta fundamental: esta es la responsabilidad ante un llamado, como el de un bebé que llora. Cuando escucho ese llanto, no puedo decir que podré seguir siendo el mismo, sin embargo, casi siempre somos los mismos. Ante la pérdida de la esperanza de los niños al interior de su propia familia nos quedamos de brazos cruzados. La tragedia de la pérdida de la ilusión, de un futuro, de las “bases para un Chile grande” se encuentra en ese primer encuentro del niño con su familia, que si no es gracias a personas muy excepcionales que pueden devolver la esperanza en creer que de otro modo es posible. Que la posibilidad de amar es concreta. La encrucijada en la que nos encontramos es la siguiente: *o somos los mismo* que vimos y sentimos y asumimos roles preestablecidos o bien somos *capaces de amar* en el sentido de poder amar al otro.

4. Por último, la sexualidad, reproductiva, placentera, erótica, trascendente. Creo que se juegan todas estas aristas. La sexualidad en la actualidad –la franqueza de los dibujos de los niños es prueba- parece ya no estar fuera del discurso. La sexualidad en los niños parece hoy un conjunto de señas de una biología que ya no parece asustar a nadie. El discurso de los dibujos parece mostrar bien que existen conocimientos suficientes acerca de la función reproductiva. Los diálogos muestran bien que los niños incluso pueden descubrir una finalidad en ella. La enseñanza de la sexualidad nos hace pensar que se ha levantado el velo de su misterio. Pero creo que hay aquí, incluso en los dibujos de los niños, un engaño. La sexualidad no puede ser la simple suma de una voluntad biológica, con una reproductiva y –en el mejor de los casos- con una intención amorosa. Lo que no se puede enseñar de la sexualidad es que ella es contradicción en sí misma. Ella es ambigua y peligrosa. Ella convoca a los sentidos, explora la voluptuosidad y al mismo tiempo apunta a un más allá inaprensible, y que no es necesariamente un ideal teológico. Ese más allá, permanece en el misterio. La sexualidad nos arroja a las diferencias de hombres y mujeres, y no lo digo en términos anatómicos. Nos lleva a pensar en la dificultad de un encuentro, si encuentro es posible, entre un hombre y una mujer. La reproducción no es la finalidad de la unión sexual de un hombre y una mujer, reproducir algo que es igual, en efecto, ése es el problema. El nacimiento de un hijo no es un otro yo. La sexualidad desbordando los sentidos, incapaz de alcanzar lo que busca, desemboca en una más allá, que convoca la imposibilidad de la palabra y la absoluta inaprensibilidad de sus fines. La paternidad no es algo que pueda ser definible ni aprensible bajo algún concepto. Las placas muestran esta ambigüedad al intentar representar la sexualidad en su dimensión más concreta y al mismo tiempo se encuentran palabras que evocan una trascendencia de no se qué idea de infinito que sugiere el deseo de un hijo, trascendencia irremontable, enigma en el que caen los niños sin sospechar lo que los supera infinitamente.

Para terminar, tan sólo decir que la invitación a pensar en los dibujos de los niños no ha sido para mí una labor nada de fácil. Porque no existe una clave, ni código para hablar de ellos, en cambio, sugiere en mí el deseo de hablar y escribir, de aproximarme a la experiencia de los niños en tanto sujetos. No creo en que los dibujos puedan *representar* algo de los niños, ni tampoco creo que sería correcto pensar en estos trabajos como una *expresión*, creo que lo que los niños han dejado inscrito aquí sobrepasa con mucho lo que quisieron decir, transmitir o comunicar. Que como las obras de arte, éstas pueden ser interpretadas infinitas veces, porque el autor de la obra, ya no puede hacer más sobre ella, no le pertenece, es un monumento colectivo, que dependerá de los otros darle un lugar, *cabida*, y su *palabra*.

Responsabilidad, porque como llamado convoca una toma de posición que no nos puede dejar indiferentes, *palabra* porque no sólo nos lleva a la crítica, también sella un compromiso.

Matías Marchant R
Agosto de 2005